Originales

La curricularización de la extensión como estrategia de formación. Una propuesta desde la Carrera de Nutrición

Ivana Valeria Olivero, Silvia Adriana Huarte

Facultad de Ciencias de la Salud. UNSL. Argentina.

Resumen

Fundamentos: La extensión puede constituir una estrategia de formación contribuyendo a una formación integral del estudiante y a visibilizar la actividad de extensión.

Métodos: Encuesta a través de un cuestionario auto administrado en la Facultad de Ciencias de la Salud con una muestra intencional ya que la convocatoria se realizó por redes sociales.

Resultados: El 63% no ha participado en un proyecto. Los que han participado califican su experiencia como buena. El 45,6% toma conocimiento a través de docentes y el 54,28% alega falta de tiempo como dificultad para vincularse a actividades. El 55,55 % creen conocer en qué consiste pero cuando se le solicita que la definan la conceptualizan tomando la vieja concepción de la extensión donde la Universidad es una institución superior a la comunidad, otros pareciera que la entienden como una actividad extra, marginal, sin tener en claro la finalidad y otras expresiones establecen la relación con poner en práctica la teoría o lo aprendido. En relación a la curricularización de la extensión el 74,7% refiere que debe ser obligatorio y el 77,7% de que debería ser optativo.

Conclusiones: Estas respuestas dejan entrever que los estudiantes quieren encontrar espacios para acercarse a la comunidad.

Palabras clave: *Extensión. Curricularización. Nutrición. Universidad. Abordaje comunitario.*

Introducción

Un serio limitante para cumplir los objetivos de la extensión, lo constituye la confusión o desconocimiento

Correspondencia: Ivana Valeria Olivero.
Facultad de Ciencias de la Salud.
UNSL
Argentina.
Email: ivolivero@unsl.edu.ar

THE INCLUSION OF EXTENSION COURSES AS A TRAINING STRATEGY IN THE GRADUATE CURRICULUM. A PROPOSAL BY THE PROGRAM ON NUTRITION

Abstract

Background: Extension courses can be a training strategy which may contribute to the integral education of students and to make extension practice more visible.

Methods: A survey in the form of a questionnaire —which was self-administered in the Faculty of Health Care Sciences— was conducted with an intentional sample, since the announcement to participate was made through social networks.

Results: 63% of the sample had not participated in any extension projects. Those who had had a previous experience described it as a good one. A group comprising 45.6% of participants knew about the extension courses through teachers, and 54.28% claimed they lacked time to engage in any of those courses. Another group, 55.55 %, believed they knew what extension courses were, but when they were asked about a definition, they resorted to the old idea of extension as a practice performed by university —which was seen as an organization of a higher status in relation to the community; others seemed to understand extension as an extra, marginal activity with no clear idea of its purpose; finally, others referred to the concept of extension as putting theory into practice. With regard to the inclusion of extension activities in graduate program curriculums, 74.7% of participants stated it should be compulsory, and 77.7% expressed it should be optional.

Conclusions: The answers suggest that students are willing to find opportunities to reach the community.

Key words: *Extension. Inclusion of extension courses in the curriculum. Nutrition. Community approach.*

de su naturaleza y fines, evidente en muchos de los directivos, docentes y estudiantes de las instituciones universitarias. Una alternativa para solucionar esta problemática es integrar la extensión como estrategia de formación, lo cual podría contribuir a una formación integral del estudiante y a visibilizar la actividad de extensión.

Frecuentemente, la extensión es limitada a acciones de difusión cultural y vinculación con empresas o servicios. Creemos al igual que Serna Alcántara (2007) o lo plasmado en informes realizados en la Universidad de la República (2008), que en las universidades las conse-

cuencias de esa falta de claridad son entre otras: a) la marginación o desaparición de la actividad extensión; b) que la preocupación y atención a las necesidades sociales se consideren actitudes producidas por la disposición y compromiso individuales; c) el escaso compromiso de las universidades en la toma de decisiones para la resolución de problemas sociales; d) la deficiente formación, concientización y motivación de los estudiantes para participar en la transformación de la sociedad; e) la escasa valoración como función académica en contraposición a la docencia e investigación tanto en los concursos docentes como en el incentivo o financiación a través de políticas universitarias.

Existen varios modelos de extensión y por esto también una gran confusión sobre qué significa y cuál es su rol en la universidad. Algunos autores desarrollaron cuatro modelos de extensión: altruista, divulgativo, vinculatorio empresarial y por último el concientizador^{1,2}. Este equipo de trabajo se posiciona desde el modelo concientizador, el cual es devenido de las teorías de Freire y pondera a compartir los bienes, incluidos los educativos y culturales, en forma dialógica y liberadora, creando conciencia entre participantes en ese acto educativo. Concientizarse lo podemos definir como: "un despertar la conciencia, un cambio de mentalidad que implica comprender realista y correctamente la ubicación de uno en la naturaleza y en la sociedad; la capacidad de analizar críticamente sus causas y consecuencias y establecer comparaciones con otras situaciones y posibilidades; y una acción eficaz y transformadora"¹. Este modelo también lo toman los miembros de la Red Nacional de Extensión Universitaria (REXUNI) que dejan plasmado el concepto de extensión en el Plan Estratégico 2012-2015:

"Entendemos la extensión como espacio de cooperación entre la universidad y otros actores de la sociedad de la que es parte. Este ámbito debe contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de las personas y está vinculado a la finalidad social de la Educación Superior: la democratización social, la justicia social y el derecho a la educación universal; se materializa a través de acciones concretas con organizaciones sociales, organizaciones gubernamentales y otras instituciones de la comunidad, desde perspectivas preferentemente multi e interdisciplinarias. Las acciones de extensión deberán desarrollarse desde un enfoque interactivo y dialógico entre los conocimientos científicos y los saberes, conocimientos y necesidades de la comunidad que participa. La extensión contribuye a la generación y articulación de nuevos conocimientos y nuevas prácticas sociales, integra las funciones de docencia e investigación, debe contribuir a la definición de la agenda de investigación y reflejarse en las prácticas curriculares"³.

Uno de los aspectos centrales que diferencian muchas experiencias de extensión y que no se enmarcan en el modelo concientizador, es el que se refiere al espacio de cooperación, que considera a la universidad y a las organizaciones sociales como a dos actores en igualdad de

jerarquía, ambos como educadores y agentes transformadores de la realidad social. Durante mucho tiempo, y también en algunas experiencias actuales, la universidad hacia extensión hacia la sociedad, considerándose por tanto ajena a la misma y superior.

En la Universidad Nacional de San Luis, la práctica de la extensión es variada. Encontramos talleres destinados a la comunidad, servicios a empresas y proyectos o programas. Estos últimos son los que según las reglamentaciones vigentes deberían planificarse desde el modelo concientizador, donde la planificación se realiza en conjunto con las organizaciones sociales según lo establecido en la ORDENANZA C.S. N°20/06. Uno de los criterios de evaluación es la "vinculación con el medio: interacción con instituciones y/o sectores del medio con los que se podrá elaborar un plan de trabajo"⁴. Por otra parte existen iniciativas desde la Facultad de Ciencias Humanas, de la mencionada casa de estudio, de crear un Consejo Social retomando la experiencia de la Universidad de Río Cuarto entre otras, para la discusión de las necesidades de la comunidad y estrategias para abordarlas en el marco de la extensión universitaria. Tommasino y Rodríguez, recuperan la experiencia de la Universidad de la República donde se produce un proceso de institucionalización de los Espacios de Formación Integral (EFI). Estos autores parten de la concepción de que "la extensión no puede ser entendida como algo aislado, encapsulada en un gueto, sino que debe interactuar en el acto educativo y formar parte de la cotidianeidad del mismo"⁵. Para entender la importancia de desarrollar estos espacios hay que destacar su delimitación así como los principios de integralidad al institucionalizar dichos EFI: Integrar a la enseñanza y la producción de conocimientos a experiencias de extensión; introducir la interdisciplina a la enseñanza en sus aspectos epistemológicos (abordaje de contenidos), en la construcción de conocimiento (delimitación de objetos de estudio), y en las intervenciones que se realizan (en la resolución de problemáticas y en la conformación de equipos conformados por distintas disciplinas); reconocer la voluntad transformadora de las intervenciones, entendiendo que los actores sociales son los protagonistas directos de dichas transformaciones y no el objeto de las mismas, la enseñanza como proceso activo y el aprendizaje sobre la base de problemas; y desarrollar un enfoque territorial e intersectorial en las intervenciones y en el abordaje de problemáticas⁶.

Material y métodos

Antes de realizar una propuesta quisimos conocer las voces de los estudiantes para realizar una aproximación a la concepción de la extensión como función de la universidad y su opinión en relación a si debe formar parte de la formación Universitaria. Se realizó una encuesta a través de un cuestionario auto administrado. La muestra es intencional por autoselección por convocatoria en redes sociales en la Carrera de Nutrición.

Resultados

La mayoría de los participantes en este estudio (33%) pertenece al quinto año de cursado, es decir ha transitado suficiente tiempo en la universidad para estar en contacto con diferentes instancias de extensión; el 5% de los estudiantes al cuarto, el 22% al tercer, el 18,5% al segundo y el 11% pertenece a primer año de cursado. A pesar de esto la mayoría de los encuestados (63%) no ha participado en un proyecto de Extensión Universitaria. Los estudiantes que han participado califican su experiencia en su mayoría como buena (33%), el 7,41% regular y el 3,70% como mala. Cuando se indaga sobre cómo tuvieron conocimiento de los cursos de extensión, el 45,6% refiere que fue a través de docentes, el 26,3% a través de compañeros, el 26,3% a través de redes sociales, el 12,9 % por el centro de estudiantes y el 6,47% por la página web. Dichos resultados evidencian dificultades en el sistema de comunicación o información de todos los estamentos que integran la universidad, pero al indagar sobre las dificultades que presentaron los estudiantes para vincularse a actividades de Extensión Universitaria, la mayoría alega falta de tiempo (54,28%), el 23,26 % no presentó ninguna dificultad, el 15,10% alega falta de recursos económicos y el 7,55% falta de información.

Acerca del conocimiento sobre el concepto de Extensión Universitaria, primero se indagó si creían conocer en qué consistía, a lo que la mayoría contestó afirmativamente (55,55%), pero cuando se les solicitó que la definieran el 85,2% de los encuestados brindaban diferentes definiciones: muchos la conceptualizaron tomando la vieja concepción de la extensión donde la Universidad es una institución superior a la comunidad, algunos ejemplos de lo mismo son estas expresiones: "*acciones que buscan extender los conocimientos hacia la comunidad y detectar las falencias*", "*actividad fuera y dentro del ámbito universitario, que busca extender la cultura y el conocimiento a la comunidad*", "*actividades extendidas a la comunidad, "proyecto de impacto sobre la población"*". Otros la entendían como una actividad extra, marginal, sin tener en claro la finalidad: "*actividades fuera del currículum*", "*actividad extra de la universidad*", "*investigación y actividades fuera del curso*". En esta última hay una confusión con investigación, aunque nuestra concepción es que no están necesariamente separados. Otras expresiones establecían relación con poner en práctica la teoría y lo aprendido: "*poner en práctica lo aprendido*", "*tener experiencia fuera de la universidad*"; y finalmente otros lo concebían como parte del plan de estudios: "*materias o cursos específicos del plan de estudios*". Por último muy pocas se aproximaban a la concepción de la cual partimos dejando claro el vínculo con la comunidad: "*participación de la comunidad en los proyectos*" "*vinculación entre la Universidad y la comunidad*", "*reforzar el vínculo de la UNSL (Universidad Nacional de San Luis) con la comunidad*". Estos resultados vuelven a reflejar lo planteado anteriormente en relación a la confusión sobre la función de la extensión y la poca relevancia que adquiere.

En relación a la curricularización de la extensión como estrategia de formación, a manera de diagnóstico, se indagó la visión de los estudiantes. Como no conocíamos que entendían por extensión y para que se entendiera en una frase corta, les preguntamos si creían que debería ser obligatoria, en primera instancia, u optativa como algunas horas en el plan de estudios destinadas a los abordajes comunitarios. La mayoría (74,7%) refiere que debe ser obligatoria y aumenta solo el 3% (77,7%) la opinión de que debería ser optativa. Estas respuestas dejan entrever que los estudiantes quieren encontrar espacios para acercarse a la comunidad.

La carrera de nutrición en la UNSL se creó en el año 2009 (Ord. CD 11/09), y ha sido estructurada para desarrollarse en 5 (cinco) años, con un total de 3.290 horas. En el marco de su plan de estudio se considera que estudiante deberá optar por cursos optativos que reúnan un crédito horario mínimo de 180 horas⁷.

Discusión

Teniendo en cuenta los antecedentes y los datos analizados sería propicio generar estrategias o propuestas para que la extensión sea parte de la formación, así como lo es la investigación. Consideramos que existe la posibilidad, aprovechando las estructuras administrativas actuales, de crear asignaturas optativas en el marco de los proyectos de extensión para formar a los estudiantes a través del trabajo conjunto con la comunidad y con teorías de abordaje comunitario, trabajo territorial y extensión. Otra opción es incorporar al plan de la Carrera la obligatoriedad de que los estudiantes deban cumplimentar 60 u 80 horas en el marco de un proyecto de extensión, lo cual se podría acreditar con becas o pasantías ya existentes que tienen una carga horaria mínima y máxima de 80 y 120 horas respectivamente, o con la elevación de un acta por parte del director del proyecto de extensión que se incorpore a la Historia o expediente académico.

Las características de estos espacios es que son cursos teórico-prácticos dirigidos a los estudiantes de grado en donde se conjugan tres elementos:

1. Intercambio de conocimientos entre universitarios y no universitarios.
2. Integración de equipos interdisciplinarios.
3. Trabajo en terreno en relación a las problemáticas sociales planteadas.

En las horas teóricas se abordan contenidos como: la salud como derecho, la soberanía y seguridad alimentarias en la comunidad, la prevención de la salud, los factores protectores de la salud y sus redes, la planificación local participativa o la extensión universitaria.

En las horas prácticas se plantea la discusión con la comunidad de diferentes problemáticas y abordajes comunitarios.

Para concluir podemos decir, que lo que se plantea es una propuesta bastante tímida para poder abrir un

camino e incorporar poco a poco la extensión a la formación de los estudiantes. Creemos que es importante aprovechar estructuras administrativas ya existentes que permitan al estudiante insertarse a los proyectos teniendo un reconocimiento por ello, así como se le exige que realicen investigación en su formación ya que es un espacio que demandan pero que no encuentran tiempo ya que el mismo se lo dedican a su formación académica.

Agradecimientos

Al equipo de trabajo del proyecto de extensión Promoción de la seguridad alimentaria de personas con celiaquía. UNSL.

Referencias

1. Serna Alcántara GA. Misión social y modelos de extensión universitaria del entusiasmo al desdén. *Revista Iberoamericana de Educación* 2007; 43: 681-6653: 3.
2. Gezmet, S. La vinculación universidad-sociedad. Modelos de extensión y características de las interacciones en Barrientos M. A. Compendio Bibliográfico extensión universitaria. UNC. 2015.
3. REXUNI. CIN Plan estratégico 2012-2015. [Edición electrónica] 2012 [Citado 27 Sep 2015]. Disponible en URL: http://www.famaf.unc.edu.ar/~galina/Acuerdo_CIN_811-12.pdf
4. ORDENANZA C.S. N°20/06. Sistema de Proyectos y/o Programas de Extensión de la Universidad. Universidad Nacional de San Luis. 2006.
5. Tommasino H, Rodríguez N. Los Espacios de Formación Integral y sus aspectos instituyentes en los procesos de enseñanza y aprendizaje de la Universidad de la República. [Edición electrónica] s.f [Citado 10 Oct 2015]; 22(1). Disponible en URL: <http://www.unl.edu.ar/iberoextension/dvd/archivos/ponencias/mesa3/los-espacios-de-formacion-in.pdf>
6. Universidad de la República, Rectorado Fascículo 10. Hacia la Reforma Universitaria. La extensión en la renovación de la enseñanza: Espacios de Formación Integral. Montevideo. [Edición electrónica] 2010 [Citado 13 Oct 2015]. Disponible en URL: http://www.extension.edu.uy/system/files_force/Hacialareformauniversitariaaextensionenlarenovaciondelaenseñanza.pdf
7. ORDENANZA. CD 11/09. Plan de la Carrera en Nutrición. Universidad Nacional de San Luis. Facultad de Ciencias de la Salud. 2009.